7388

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
TEATRO CÓMICO

EL MOTÍN DE ARANJUEZ

EPISODIO-HISTÓRICO POPULAR REFUNDIDO

en un acto, dividido en cinco cuadros

letra de

ANGEL R. CHAVES Y JOSÉ TORRES REINA

Rodriguez Chaves

música del

MAESTRO MARQUÉS

Representado por primera vez en el Teatro de APOLO el 21 de Noviembre de 1890

20

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, Editores
Oficinas, Greda, 15.
1890

EL MOTÍN DE ARANJUEZ

EL MOTÍN DE ARANJUEZ

EPISODIO HISTÓRICO POPULAR REFUNDIDO

en un acto, dividido en cinco cuadros

letra de

ANGEL R. CHAVES Y JOSÉ TORRES REINA

música del

MAESTRO MARQUÉS

Representado por primera vez en el Teatro de APOLO el 21 de Noviembre de 1890

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1.
1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Gorito	Srta. Campos.
Maravillas	Alba (Irene).
Doña Rita	Sra. Vidal.
Narcisa	Corona.
Maja primera	Srta. Sapera.
Cardenillo	Sr. Rodríguez (Manuel).
Don Cornelio Manso	Alba.
Caireles	Guerra.
El Tio Pedro	Ruesga.
Bala rasa	Castro.
Guardia primero	Vázquez.
Guardia segundo	Rodríguez (Luis).
Manolo primero	Díaz.
Manolo segundo	Sierra.
Chispero primero	Estellés.
Oficial de Guardias de Corps	Soler.
Un currutaco	Rosell.
Un fraile (que no habla)	N. N.
Un monaguillo (que no habla)	N. N.

Majos, majas, toreros, Guardias de Corps y valonas, soldados, paletos, gentes del pueblo, servidumbre de Palacio, etc., etc.

La acción del 17 al 19 de Marzo de 1808.

Los cuadros primero, segundo y tercero en Madrid.—

Cuarto y quinto en Aranjuez.

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena ni traducirla á otro idioma.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA *y* TEATRO CÓMICO *de los señores Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

EL TÍO PEDRO.

Plaza de uno de los barrios bajos de Madrid. A la izquierda la taberna de Bala-rasa, con mesas al exterior. En la esquina de enfrente puesto de castañas de Maravillas. La acción empieza al caer la tarde.

ESCENA PRIMERA.

MARAVILLAS, CAIRELES, BALA-RASA, TOREROS, MAJOS, MANOLOS, CURRUTACOS, GUARDIAS y CORO GENERAL. Al descorrerse el telón, manolos y toreros estan sentados en un corro alrededor de CAIRELES en la mesa mas próxima a la taberna. BALA-RASA va de un lado á otro del mismo corro escanciando vino. En torno al puesto de MARAVILLAS se agrupan casi todas las mujeres; detras de ellas se ven algunos currutacos. En una mesa mas al foro y casi al centro de la escena, guardias valonas y de corps jugando a los naipes. Cruzan la escena varios transeuntes.

MÚSICA.

CORO GENERAL. Es Madrid la flor y nata
de este mundo y su arrabal,
y el que vió la villa y corte
ya no tiene que ver más.
No hay mujeres en el mundo
con más gracia ni más sal,

609428

y debió ser madrileña
la que volvió loco á Adan.

Ni los *Parises*,
ni *Ingalaterra*,
ni toos los pueblos
de toa la tierra
tienen el Rastro
ni las Vistillas,
ni hay otro barrio
de Maravillas,
que tengan fama
por sus toreros
y por sus majas
y sus chisperos.

Olé, que sí!
que no hay pueblo en el mundo
como Madrid.

CORO. Cuéntanos, chiquillo,
lo de la corná.

CAIR. Pues allá va, caballeros,
que no me he de hacer rogar.

CAIR. Un lunes por la mañana
el chupetín me planté,
y se presentó en el ruedo
este garbo y este aquel

Sueltan del chiquero un toro
de los Padres de Jeréz,
berrendo en negro, calceto,
bien armado y de poder.

Tomar los palitos
me manda el maestro,
y meto dos pares
á topa carnero.

Me tocan las palmas
con ello me crezco,
y otra vez al bicho
me voy por derecho.

Pero el toro, que cortaba,
me arremete tal corná
que por primera medida
me tuvieron que olear...

CORO. Tóo el mundo pensaba
que tú te morías.

CAIR. Pero yo les dije:
cá, hombre! otro día!

Matarme á mí un toro?
ni olerlo siquiera;
á mí quien me mata
es mi castañera.

CORO. Y vamos croyendo
que dice verdad:
que á Caireles, Maravillas,
á disgustos va á matar.

HABLADO.

MAR. Cuántas, que queman! (Pregonando.)

GUARD 1.º Al siete.

CURRUT. (A una de las majas.)
Viva tu garbo y tu sal!

MAJA. Quién quié sebo, la sebera!

CHISP. Bala, aquí no hay mostagán.

MAN. 2.º Con que?...

MAN. 1.º Nada: que mañana
se marcha Su Majestad.

MAN. 2.º Si antes no se arma la gresca.

GUARD. 1.º Va copado el rey.

GUARD. 2.º Lo está.

CHISP. 1.º (A Caireles.)
El hombre que es hombre debe
á las damas obsequiar.
(Caireles se adelanta y llega hasta Maravillas con un vaso en la mano.)

MAJA. Y dice muy bien.
CAIR. (A Maravillas.) Si usía
se permitiese tocar
con su boquita ese vaso,
me sentiría capaz
por complacer á ese cuerpo...
MAR. De qué?
CAIR. De qué? De brindar
por la muy preciosa vida (Con intención.)
del Príncipe de la Paz.
MAR. De veras?... Pues venga el vaso
que yo le voy á apurar
porque no quede en España
un choricero! (Ruido.)
VARIAS MUJ. Ajajá!
(Suena el toque de oraciones y todos se descubren.)
BALA. Las oraciones, señores!
CAIR. (A Maravillas.)
No olvides que te he de hablar.
BALA. *Gloria Patri et Fili...*
TODOS. Amén.
MAR. (A las mujeres.)
Hoy de nueve á diez saldrá
del Cristo de los Traperos
la Sacrosanta Hermandad,
y ya sabeis que he ofrecido
el rosario acompañar
cubriéndome con un velo
y envuelta en negro sayal.
VARIAS MUJ. Todas iremos contigo...
OTRAS. Hasta después.
BALA. (Al grupo.) Vamos ya.

ESCENA II.

BALA-RASA, CAIRELES, MANOLOS, TOREROS, GUARDIAS, CARDENILLO que llega. Mientras Bala-rasa con cómica oficiosidad se entera de que todos los que están allí son conjurados, los transeuntes y mujeres se alejan y los guardias que se supone adictos al motin se acercan á los Manoles y Toreros y forman un grupo en el que al fin se sienta Bala. Al entrar Cardenillo busca con la vista á Caireles. Este le toma de un brazo y le lleva al otro extremo de la escena.

CAIR. Cardenillo!

CARD. Te buscaba.
CAIR. Y Gorito?
CARD. Es el gatera
más grande que he conocido
en esta clásica tierra.
Por mal que me esté el decirlo,
no soy yo rana en la escena;
pero hasta al mismo Isidoro
gana él haciéndo comedias.
CAIR. Ha visto al viejo?
CARD. Lo ha visto.
CAIR. Y qué es lo que Gorio intenta?
CARD. Yo qué me sé? Enredos suyos.
Quiera Dios que con sus tretas
no haga de todos nosotros
racimo de uvas de cuelga.
CAIR. Pero al Favorito?...
CARD. Nada
le importa tu castañera,
á quien tal vez ni conoce.
Don Cornelio es el que juega
por cuenta propia. El vejete
es el que sus miras puestas
tiene en Maravillas, y ese
os quien debe llevar leña.
Pero como Gorio, yo
y otras personas de cuenta
contra Godoy conspiramos...
CAIR. Gorito y tú?
CARD. Buena es esa!
Si duques y generales
torean y hacen comedias,
un aspirante á torero
y un cómico de la legua
qué hemos de hacer sino unirnos
y emplear nuestra influencia
en hacer que nuestra pátria
entre por fin en vereda?
CAIR. Tú patriota, Cardenillo?
CARD. Si dices hambriento, aciertas.
CAIR. Pues esplícate.
CARD. No puedo

decir más. A Gorio espera,
y él te esplicará sus planes.
Ahora importa que enardezca
los ánimos de esas gentes.
Verás si hay aquí elocuencia.

(Se acercan á la mesa. Todos al verle llegar quieren interrogarle. Caireles se confunde con el grupo.)

BALA. Cardenillo!
OFIC. El comediante.
BALA. Hay algo?
CARD. Mucha prudencia.
Corren noticias muy gordas.
GUARD. 2.o Habla.
CHIP. 2.o Desata esa lengua.
CARD. Estoy al tanto de todo.
TORERO. Hombre, por favor, revienta.
CARD. Ese papel que hace poco
ha salido en la *Gaceta*,
y que anda por las esquinas
en caracteres de imprenta,
es música.
CHISP. 1o. Lo golía,
aunque yo no sé de letras.
OFIC. Lo firma el Rey.
TODOS. (Levantándose y descubriéndose.)
Dios le guarde!
BALA. Su Majestad ya chocheal
CARD. No tiene voluntad propia;
es un chico de la escuela
que hace y dice lo que quieren
el choricero y la Reina.
Y como todos sabemos
que á ésta Godoy la maneja,
resulta que es don Manuel
el solo rey de esta tierra.
GUARD. 1.o Pero el bando, manifiesto,
pragmática, ó lo que sea,
qué dice?
CHISP. 1.o Que la familia
real no toma ya soleta
ni vá á Sevilla ni á Cádiz...

BALA. Justo. Y la castaña es esa.
CARD. Como Godoy lo que quiere
es dejar franca la puerta
á los soldados gabachos
que han pasado la frontera,
en Cádiz ya le es más fácil
decir que la cosa aprieta;
los empaqueta en un barco,
manda á los reyes á América,
y como Napoleón
no es ningun niño de teta,
proclama aquí la República
y hace á don Manuel rey de ella.
(Se va con aire jactancioso por la derecha)
MANOS. Qué letra menúa tiene
ese hombre!
BALA. Lo que interesa...
OFIC. Es que al Rey dòn Carlos cuarto
por voluntad ó por fuerza
le obliguemos á que salga
de esa asquerosa tutela.
TODOS. Eso, eso. (Se levanta.)
BOLA. (Id.) De ese modo.
sabrá el que ya no lo sepa,
que mientras viva en el mundo
la gente que se pasea
desde el Rastro á Maravillas,
del Barquillo á la Arganzuela,
no hay Godoyes que nos pongan
el pié sobre la cabeza.
(Entran todos en la taberna.)

ESCENA III.

GORITO por el fondo izquierda. Adelantándose al proscenio.

Aquí estoy, caballeros,
porque he venido.
Que quién soy? Pues muy claro,
yo soy Gorito.
Y en mi persona
se compendia la gracia
de España toda.

Conque ya por lo pronto
saben mi nombre.
Y algunos todavía
no me conocen?
Quién es Gorito?
Pues aguarden ustedes:
voy a decirlo.

MÚSICA

Nací en la calle de la Arganzuela;
mi madre tuvo mondonguería;
murió mi madre, murió mi abuela,
y como nunca pisé la escuela,
cursé yo solo la pillería.

En las Vistillas y en el Campillo,
de las pedreás cobré el barato;
no me amilano frente á un novillo;
tengo carrera... soy monaguillo,
y no me dejo de dar buen trato.

Pero como me parece
que á mí no me sienta bien
eso de pasar la vida
diciendo *oremus* y *amen*
en cuanto que puedo
sin que se me sienta,
suelto los misales
y las vinajeras;
cambio la sotana
por el chupetín,
y donde haya bronca
ya está Gorio allí.

Yo ayudo la misa,
toco las campanas, (Acción.)
y á cualquier novillo
tiro dos navarras. (Acción.)
(Capa al brazo y guardia de navaja.)
Y si con un hierro

me cuadro yo así,
no hay bravo en el mundo
que se aceque á mí.

Este soy señores
sin exagerar.
Tengo alguna lábia
y un poco de acá.
Y ahora como dicen
que se va á mover
una que no dejo
ni tintero en pié,
para lo que ocurra
deben de saber
que de las Vistillas
hasta Lavapiés,
la corte no puede
pasarse sin mí,
pues sin estos tipos
Madrid no es Madrid.

ESCENA IV.

GORITO, CAIRELES que sale de la taberna.

HABLADO

GOR. Caireles, al fin te encuentro.
CAIR. Tiempo hace que te esperaba.
GOR. Pues vengo á decirte sólo
que tomes de aquí totana.
Detrás viene don Cornelio,
y no es justo que en tu cara
á Maravillas requiebre.
CAIR. El vejete?
GOR. Tiene gracia!
CAIR. A palos á tí y al viejo
os he de moler.
GOR. Ten calma,
y escúchame. Te figuras
que don Cornelio trabaja
por cuenta del Favorito,

y has de saber que te engañas.
El vejete es el que quiere
rendir para sí la plaza
en que, mal que pese á muchos,
tú sólo reinas y mandas.
Pero como á ti no puede
darte celos esa estampa,
y es conveniente bajarle
los humos con una tranca,
tengo mi plan, y es preciso
que salgas de aquí de naja
para que yo al viejo empape
en los vuelos de mi capa.

CAIR. Si te entiendo, que me emplumen.

GOR. Me entiendo yo, y eso basta.
Pero para que te enteres,
te diré que no hace falta
más que todos se figuren
que es don Manuel el que trata
de birlarte á Maravillas.
La gente anda avizorada,
y en cuanto que se descubra
del favorito otra infamia,
se arma la marimorena;
los escándalos acaban,
y entre tanto, don Cornelio
que por ser su hechura pasa,
recibe unos cuantos palos,
y os sirvo á tí y á la patria.

CAIR. Y piensas que he de prestarme?...

GOR. Te prestas á todo, y callas.

CAIR. Pero dime lo que intentas.

GOR. Por ahora no hay tiempo. Aguarda
detrás de esa esquina. Llega
don Cornelio. Escapa, escapa!

ESCENA V.

GORITO, DON CORNELIO y CARDENILLO por la derecha; luego BALA RASA y CHISPEROS.

GOR. (Con exagerada oficiosidad.)
Señor don Cornelio Manso!

CORN. Gorito! (En esto salen Bala-rasa y los suyos de la taberna y se agrupan en un extremo de la escena. Don Cornelio los saluda.)
Santas y buenas!

GOR. (Le diste dos pases?) (A Cardenillo.)

CAR. Eso
ni se pregunta siquiera.
O soy ó no comediante.

GOR. (Cuenta con éste y con ésta.)
(Haciendo ademan de darle dinero y de comer.)

COR. Haga que nos traigan vino.
(A Gorito.)
Hay algo ya, buena pieza?

GOR. He hablado con Maravillas.

CORN. Y?...

GOR. Allá dentro, en la taberna
le espero. Ella de aquí á poco
saldrá, usía la tantea,
y si usía tiene labia,
la pone como una seda.
(Vase hacia la taberna, y al pasar por el grupo en que esta Bala, dice señalando a don Cornelio.)
Ese es el ojo derecho
del favorito.

BALA. Pues leña
con él.

ESCENA VI.

DICHOS, menos GORITO y MARAVILLAS. Don Cornelio y Cardenillo se han sentado delante de una mesa algo separada del grupo principal.

MAR. (Poniendo dos vasos sobre la mesa y echando vino de un jarro.)
Aquí tienen vino.

CARD. Bebida no más?...

CORN. (A Maravillas.) Más cerca,
sol del barrio y de la villa,
capullito de azucena;
que á las niñas no me como
aunque ganas de ello tenga.

MAR. (Que haya de estar aquí siempre
este vejestorio!)
CORN. Prenda...
MAR. Me parece á mí que á usía
se le sube á la cabeza
el vino antes de beberlo.
CORN. No es el vino... Si quisieras,
tengo yo para empedrarte
con diamantes y con perlas.
MAR. A empedrador se ha metido?
No se arrime tanto, y cuenta
que también puedo empedrar
la calle .. pero con muelas (Se separa.)
BALA. Hay que tomar precauciones;
el otro es fácil que venga.
MAR. Quién?
BALA. El tio Pedro?
GUARD. El tio Pedro!
CORN. Las cosas andan revueltas.
(A Maravillas que retira los vasos).
Seguirás tú tan esquiva?
Ni una esperanza siquiera
me dás?
MAR. Le daré un consejo.
CORN. Cuál?
MAR. Que á sus años se reza,
y así se tiene esperanza
de ganar la gloria eterna.
(Se aleja Maravillas.)
CORN. Puyitas, eh?... Has de acordarte
de tu desdén, buena pieza.
CARD. Quiere que le dé un consejo?
CORN. Habla de una vez.
CARD. Con estas
no hay que andarse en requilorios.
No vió usía en las comedias
que cuando el galán no puede
por menos, coje y se lleva
á la dama, y que á la postre
le parece bien á ella!
Pues haga usía lo mismo.
(Entran los dos en la taberna.)
CORN. Robarla!... Excelente idea.

ESCENA VII.

DICHOS, menos DON CORNELIO y CARDENILLO; poco después el TIO PEDRO.

MANO. Y qué hacemos aquí ya?
(Levantándose y yendo al grupo general, después de haber mirado hacia la derecha.)
Alguien se acerca, prudencia!
BALA. (Mirando hacia el mismo lado.)
No haya miedo, es su excelencia.
TODOS. Quiéa?
BALA. El Tío Pedro.
TODOS Aquí está.
(Entra el Tio Pedro vestido de majo y embozado hasta los ojos. Llega cautelosamente á donde está Bala y le pone una mano en el hombro.)
PED. Escucha, Bala!
BALA. Señor!
PED. Esta gente aquí reunida?
BALA. Está toda decidida
y es de Madrid lo mejor.
(Bala dice esto en voz alta para que los demás lo oigan. Todos se aproximarán.)
PED. Ante todo, lo que quiero
es que en mí veais tan solo,
los manolos, un manolo,
los chisperos, un chispero. (Murmullos.)
BALA. Y no ha de costar trabajo
dar á vuecencia por tal,
que jamás ví con más sal
llevar el traje de majo.
PED. Señores, la situación
de nuestra España empeora,
y ha llegado ya la hora
de hacer de aquí una nación.
Un hombre de humilde esfera
pero de audacia sin par,
logró en escala trocar
una simple bandolera.
Befa haciendo de las leyes

de tal manera subió,
que natural encontró
emparentar con sus reyes.
Y por sendas que tenaz
cualquier conciencia repudia,
llegó á duque de la Alcúdia
y á príncipe de la Paz.
Pues bien, ese hombre endiosado,
ese don Manuel Godoy,
á quien ya no basta hoy
su insolente principado,
un girón del Portugal
hacer quiere independiente,
para ceñir á su frente
una corona real.
Para ello haciendo traición
á sus propios soberanos,
atados de piés y manos
nos vende á Napoleón.
Y si este pueblo que fiero
de nadie el yugo ha sufrido
sigue en la inacción sumido
y no desnuda el acero,
humillada su arrogancia
encontrará al despertar,
que España vino á parar
en vil esclava de Francia.

BALA. Por Dios que no será así,
aunque en ello tenga empeño,
mientras quede un madrileño.

CHISP. Y una navaja en Madrí.

PED. Escuchadme. En vuestro abono
teneis por si os hace falta,
una persona tan alta (Marcando la frase.)
que está tocando en el trono:
Pero mañana tal vez,
víctima de infames lazos
le arranquen de vuestros brazos.

TODOS. Nunca!

BALA. A Aranjuez!

TODOS. A Aranjuez

PEDRO. Allí haceis falta.

TODOS. Sí, sí!
BALA. Mañana al rayar el día,
toda la manolería
irá como pueda allí.
PEDRO. Que me dejeis ahora quiero.
Cuento con vuestra lealtad.
Mañana...
TODOS. Viva el!...
PEDRO. Callad!
Callad!
TODOS. (En tono reconcentrado, y sin gritar.)
Muera el choricero!
(Vanse.)

ESCENA VIII.

CAIRELES y MARAVILLAS.

CAIR. Eso es decir, Maravillas?...
MARAV. Que dudes de mí me ofende.
Quién ha podido decirte
que el favorito en mí piense?
CAIR. Alguien que con el de Asturias
mucho valimiento tiene.
MARAV. Bueno es andar prevenidos,
CAIR. Qué dices?
MARAV. Que varias veces
ha venido á requebrarme
ese don Cornelio...
CAIR. Y temes?
MARAV. Que juéges por cuenta agena.
CAIR. Eso es propio de tal gente.
MARAV. Y vás por eso á achicarte?
CAIR. Achicarme yo?
MARAV. Merecen
un chasco y se lo daremos.
CAIR. Así es como quiero verte.
Que vivan los cuerpos buenos!
MARAV. Y que rábie el que le pese!
(Vanse, entrando en la taberna.)

ESCENA IX.

DON CORNELIO y GORITO salen por el fondo hablando entre sí en el momento de terminar la escena anterior, y al ver á Maravillas se detienen un momento, ocultándose tras una esquina hasta que Maravillas y Caireles desaparecen.

CORN. Quedamos en que me ayudas.
GOR. (Viendo á Maravillas.)
Aplome usia los piés,
y límpiese las lagañas
que ahí está lo que hay que ver
en el barrio y en el mundo.
CORN. Silencio, que está con él.
GÓR. Es Caireles... De ese nada (Marcando bien.)
tiene usía que temer.
CORN. Gorito, para este asunto
de tí me quiero valer;
pero yo no sé si debo...
GOR. Diga usía. Qué hay que hacer?
De qué se trata?
CORN. Es difícil
la cosa.
GOR. Lo sospeché;
cuando de mí hay que valerse,
(Con petulancia.)
cosa fácil no ha de ser.
CORN. Tú con Maravillas tienes
confianza?
GOR. Confi... qué?
CORN. Se trata de que me busques
ocasión para poder...
GOR. Hablarla?
CORN. Sí... sin testigos...
GOR. Hay que irse al bulto.
CORN. Eso es.
Lo que es preciso es... robarla!
GOR. Robarla dijo?...
CORN. Sí, á fé.
GOR. La cosa es un poco seria.
CORN. Ahí tu astucia se ha de ver.
GOR. Mi astucia?

(Marcando aquí que ha concebido un plan.)
Asunto corriente.
Hoy mismo de nueve á diez
del Cristo de los Traperos
va el Rosario á recorrer
várias calles de la corte,
y Maravillas va en él.

CORN. Mas con eso?...

GOR. Aguarde usía.
Si hay de aquí, (Señal de dinero.)
yo buscaré
gentes de fuste y de peso.
Al pasar por San Andrés,
doy un silbido; los hombres
que bajo el arco tendré
se presentan; se arma un poco
de trifulca y de belén;
y como cerca un carruaje
cuidaremos de tener
disponible, á Maravillas
se mete en un credo en él;
da un latigazo el cochero,
se sale á todo correr.
y en menos que yo lo digo
requiescant in pace, amen.

CORN. Si haces eso, yo te juro
que un hombre de tí he de hacer.

GOR. Hacer de mí un hombre es fácil.
Pero chito, que no es bien
que nos vean aquí juntos.

CORN. Toma, por si es menester. (Le da una bolsa.)

GOR. Conque á las diez, en el arco
que da junto á San Andrés.

CORN. No olvides nada.

GOR. Descuide!
(Al verle alejarse.)
Arre allá! Matusalén!
(Vanse don Cornelio por el foro derecha y Gorito por el foro izquierda.)

ESCENA X.

BALA-RASA, MANOLOS, GUARDIAS y CORO DE HOMBRES.

En el momento de irse don Cornelio y Gorito se oye el toque de retreta algo lejano y salen de la taberna precipitadamente los guardias seguidos del Coro y de Bala-rasa.

MUSICA

El toque de retreta
nos / les } llama ya al cuartel.
Lo oiremos todos juntos
mañana en Aranjuez. (Reuniéndose.)

—

Navajas y sables
unidos están;
menuda somanta
les vamos á dar.

—

El tío Pedro nos ha dicho
que esto ya es una nación,
y que no hay quien por capricho
nos imponga su opinión.

—

Caiga el favorito!
Muera don Manuel!
Y al que lo defienda
duro y leña en él.

—

Si como á borregos
nos quieren mandar,
ya verán que á veces
sabemos topar.

—

Y la camarilla
se convencerá
que donde las toman
también las dán.

—

Muera, muera, muera!
Muera el choricero!
Chito, chito, chito!
que ya gritaremos!

—

Muera el choricero!
Basta de callar!
Chito, chito, chito!
Ya se gritará!

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO

KYRIE ELEISON

Telón corto. Habitación en casa de don Cornelio.

ESCENA XI.

NARCISA, que se queda un momento á la puerta en actitud de escuchar.

Nada.. no silba esta noche...
no viene ese reteindino.
Luego vendrá la señora,
y vá á ser un compromiso.
Pues yo, pase lo que pase.
en cuanto que oiga el silbido,
ya estoy abajo en la esquina
charlando con mi Gorito.

ESCENA XII.

NARCISA, DON CORNELIO, que entran muy deprisa por la derecha y se acerca sin que ella lo sienta.

CORN. Ve á decirla á la señora
que la espero.
NARC. (Qué conflicto!)
Eso será algo más tarde.
CORN. Cómo más tarde? Ahora mismo.
NARC. Es que ahora está de vesita
ese padre dominico

de todas las noches.

CORN. Y qué?

NARC. Que como tiene prohibido
la señora que en habiendo
visita...

CORN. Pues es preciso:
entra y dile que la aguardo
para un asunto urgentísimo.

NARC. Está bien... ya voy...

CORN. Corriendo!

NARC. (Aparte y como escuchando.)
(¡El!... en cuánto dé este aviso...)
(Se va por la derecha.)

ESCENA XIII.

DON CORNELIO.

No puedo perder instante;
ir á Aranjuez me es preciso
á aguardar el resultado
de los planes de Gorrito.
Si mi mujer se muriera,
y la enterrasen!... Dios mío,
para qué son las viruelas,
la fiebre y los tabardillos?

ESCENA XIV.

DICHO Y DOÑA RITA, por la izquierda.

RIT, Siempre será usted un necio
sin pizca de educación.

CORN. Ya empezamos la función?

RIT. Nada de hablarme á mi récio!

CORN. Pero Rita, es que Godoy
me llama desde Aranjuez.

RIT. Pues márchate de una vez,
y no vuelvas.

CORN. (Exasperado.) Por quien soy,
que en tratarme de ese modo
voy al fin á poner tasa.

RIT. Qué se entiende!... En esta casa
yo soy la dueña de todo.
CORN. Ya me lo sé de memoria.
RIT. Y yo quiero repetirlo!
CORN. Y yo no quiero sufrirlo!
Siempre con la misma historia!
RIT. No quiso usted posición
á cambio de matrimonio?
CORN. Cargue contigo el demonio.
RIT. (Gritándole mientras él se aleja.)
Soez!... Sin educación.)

ESCENA XV

DOÑA RITA y NARCISA por la derecha.

NARC. Ahí preguntan por usía.
RIT. No recibo!
NARC. Es un señor...
RIT. Quién es?
NARC. El procurador
de no sé qué cofradía
y de las monjas Bernardas;
viene con un monaguillo.
RITA. Dónde están? (Con interés.)
NARC. En el pasillo.
RITA. Pero Narcisa qué aguardas?
Dios mío! si el capellan
y las monjas se enterasen
que yo me niego... Que pasen,
que pasen... corre!
NARC. (Va á salir rapidamente por la derecha, y en este momento llegan Cardenillo y Gorito por el mismo lado.) Aquí están.

ESCENA XVI.

DOÑA RITA, NARCISA, CARDENILLO y GORITO; este último de monaguillo.

MUSICA

CARD y GOR. Pax et salutem
en el Señor.

RITA. El os conceda
su bendición.
CARD y GOR. Virgo fidelis,
exaudi nos.
RITA y NARC. Ora pro nobis.
CARD y GOR. Kyrie eleisón.
LOS CUATRO. Virgo fidelis,
exaudi nos;
ora pro novis
kyrie eleisón.
CARD y GOR. Al Cristo milagroso
de los traperos
y á las monjas Bernardas
pertenecemos.
CARD. Yo soy el mayordomo.
GOR. Yo el monaguillo.
RITA. Qué carita de Santo!
NARC. (Valiente pillo!)
CARD. Yo les llevo á las monjitas
confituras y tortitas
y les compro lo mejor.
Si señor.
GOR. Si señor.
RITA. Si señor.
NARC. Si señor.
CARD. Yo las cuentas les ajusto,
y procuro darles gusto
como buen procurador.
Si señor.
GOR. Si señor.
RITA. Si señor.
NARC. Si señor.
GOR. Yo les toco la campana
que en la noche y la mañana
las convoca á la oración.
Di lin don.
CARD. Di-lin-don.
RITA. Di lin-don.
NARC. Di-lin-don.
GOR. Yo les toco las completas,
los maitines y las dietas,
las vigilias y el sermón.

Di-lin-don.

CARD. Di-lin don.

RITA. Di-lin-don.

NARC. Di-lin-don.

LOS CUATRO. Yo les llevo / El les lleva | á las monjitas.
confituras y tortitas
y les | compro / compra | lo mejor.
Sí, señor, etc.
Yo les toco / El les toca | la campana
que en la noche y la mañana
las convoca á la oración.
Di-lin-don, etc.

HABLADO

RITA. Ustedes vendrán de parte
del padre Antolín...

CARD. Muy cierto.
(Quién será ese *pater noster?*
Pues... (En este momento Gorito da un beso en la mano á Narcisa. Al ruido, se vuelve rápidamente doña Rita, pero ya Gorito esta con los ojos bajos y en actitud bipócrita.)

GOR. *Gloria in excelsis Deo!*

RITA. (Mirando á Gorito y á Narcisa, que se santiguan y siguen como rezando.) Me pareció. (Volviéndose de nuevo á Cardenillo.) Y como sigue
su merced?

CARD. Siempre tan grueso,
y con aquel morrillazo
que le da envidia á un ternero.

RITA. Cómo! Pues si ayer me han dicho
que se hallaba muy enfermo...

CARD. (Creo que he metido la pata)

RITA. Mas diga usted, en qué puedo?...

CARD. Pues... su merced... esta tarde
me encomendó que viniéramos

yo y el hermano (Alzando la voz para llamar la atención de Gorito, que está retozando con Narcisa.)

Peromnia!

Un acólito modelo.

(Doña Rita se vuelve á mirar á Gorito.)

GOR. *Per omnia secula* ..

CARD. (Interrumpiéndolo.) Basta,
hermano; ya conocemos
su devoción. (Gorito se santigua y sigue un momento como rezando, y Cardenillo continúa diciendo á doña Rita.)
Es el caso,
que su merced tiene empeño
en que tan noble señora
acuda esta noche al templo
para asistir al Rosario.

RITA. Cómo he de negarme á ello!

CARD. Es que su merced desea,
á fin que sirva de ejemplo
á ciertas .. damas... que acuden
cual si fuesen á un paseo...

RITA. No tema, yo iré al rosario
toda vestida de negro.

(Cardenillo hace un ademán muy expresivo de asentimiento.)

CARD. Perfectamente.

RITA. La cara
ocultaré bajo un velo...

CARD. Ni que hubiera usted oido
al padre Antolín.

RITA. Yo entiendo
con solo media palabra.

CARD. Qué llaneza y qué talento!

RITA. Iré al rosario.

CARD. (Ella misma
ha picado en el anzuelo.)

RITA. Y dígame, ¿cómo siguen
las cosas en el convento?

CARD. En el convento?... Pues... todo
como siempre.

RITA. Y los ingresos?

Cómo andames de legados,
de mandas y testamentos?

CARD. Los... legados y las mandas?...
Le diré á usted... Pues... en eso,
anda todo... como siempre.

RITA. Todo? (En tono alegre y significativo).

CARD. Sí. (En el mismo tono.)

RITA. Cuánto me alegro!
Y qué tal, qué tal las ánimas?

CARD. Las ánimas? .. Pues en cueros,
como siempre.

RITA. Si yo hablo
de las limosnas...

CARD. Ya entiendo.
(Pies de plomo!) Pues... las ánimas
han venido muy á menos.

RITA. Usted debiera encargarse
de reanudar todo eso.

CARD. (Con decisión y entusiasmo).
Créame usted, si yo pillara
el cepillo...

RITA. Si lo creo,
vaya!

CARD. Todo el purgatorio
lo empleaba en alimentos.
(Con transición.)
Para las monjas... se entiende.

RITA. Las pobrecitas!
(Se vuelve al ruido que mueven jugando Gorito y Narcisa.)

GOR. (Hipócritamente.) *Oremus!*
(Se santigua y sigue murmurando entre dientes como si rezara.)

CARD. Señora, con su permiso...

RITA. Ya se marchan? Cuanto siento...
En la mesa el chocolate
ya estará servido.

CARD. (Con rapidez.) Acepto.
La educación ante todo.
(Doña Rita hace una seña á Narcisa, y esta se vá por la izquierda).

RITA. Vamos pues...

GOR. *Dominus tecum!*

(Se santigua y se vá por la izquierda.)

RITA. Pase... (A Cardenillo.)

CARD. *In chocolatis tuis*
commendo estomacum meum.

(Se van por la izquierda doña Rita y Cardenillo).

MUTACION

CUADRO TERCERO

El rosario.

Decoración á todo foro que representa la antigua plaza de San Andrés. A la izquierda, entre segundo y tercer término, se ve el arco practicable que daba ingreso á la plaza de la Paja. Es de noche.

ESCENA XVII.

Gorito, vestido de majo y Embozados.

MÚSICA

Emb. Aquí en la sombra
se acecha bien
junto á los muros
de San Andrés.

Gor. Detrás del arco
mejor será,
que allí es más densa
la oscuridad.
Estad ojo alerta.
Al pié de esa puerta
lugar solitario
nos brinda la noche.
La dama encubierta
que va en el rosario
meted en el coche
que está allí detrás.
El coche ligero
saldrá en aquel punto,

y al cabo del viaje
tendreis buen dinero,
pues esto es asunto
de un gran personaje,
de un gran caballero,
y basta de hablar.

EMB. Estemos alerta.
Al pié de esa puerta
lugar solitario
nos brinda la noche.
La dama encubierta
que va en el rosario
llevemos al coche
que está allí atrás.
El coche ligero
saldrá en aquel punto,
y al cabo del viaje
tendremos dinero.

GOR. Pues este es asunto
de un gran personaje,
de un gran caballero
y basta de hablar.
Detrás del arco
id á acechar,
que allí es más densa
la oscuridad.

EMB. Detrás del arco
vámonos ya,
que allí es más densa
la oscuridad.

(Gorito y los Embozados se van por el foro.)

ESCENA XVIII.

DON CORNELIO.

HABLADO

Aquí, si no me equivoco,
es el lugar designado...
Justamente: es el muro
de San Andrés, y ese el arco.

(Asomándose á mirar por el arco.)
Allí está el coche: no hay duda;
este es el sitio del rapto.
Por dónde andará Gorito?
Haré la señal.
(Produce un chicheo prolongado y da después tres palmadas.)

ESCENA XIXI.

DON CORNELIO, GORITO, que sale de detras del arco.

GOR. Mi amo,
á la orden.
COR. Buena pieza,
eres tú?
GOR. Si no me engaño,
soy Gorito en cuerpo y alma.
COR. Y tu gente?
GOR. Buenos pájaros!
Por esos no tema usía.
COR. Pero... saldrá todo?...
GOR. Vamos,
que usía pierde su tiempo,
y pudiera darse el caso
de que al llegar á su quinta
le estuviera ya aguardando
ese cachito de gloria
que le tiene trastornado.
GOR. Yo parto al punto. En tí fío.
GOR. Este es negocio acabado.
(Se va don Cornelio.)
Anda, viejo marrullero,
que no te espera mal chascol (Vase.)

ESCENA XX.

MARAVILLAS y CAIRELES.

CAIR. Es preciso que te vean,
pero no vas al rosario.
MARAV. Por qué?

CAIR. Ya lo sabrás luego.
Cúbrete bien con el manto,
y no temas, que Gorito
debe ya estar aguardando,
y ese ha sabido buscarte
en la procesión reemplazo.

ESCENA XXI.

DICHOS Y GORITO

MUSICA

GOR. Caireles... Maravillass...
Qué vienes á buscar? (A Caireles.)
No sabes que el rosario
ya pronto llegará?
MAR. Gorito, dí, qué ocurre?
CAIR. Aguarda y lo verás.
GOR. Silencio... ya se acerca... (Escuchando.)
MAR. Responde. (A Gorito.)
CAIR. Ven acá. (La coje de una mano, y se retira con ella á la izquirda segundo término. En este momento se oye la campanilla del rosario y cantan dentro.)
CORN. Madre bendita
del Redentor,
danos tu santa
bendición.
Por tu rosario,
madre de Dios,
logre mi alma
la salvación.
(Mientras el coro canta lo que precede, Gorito distribuye á los embozados por diversos puntos de la plaza, para que á su tiempo se incorporen al rosario cerca de doña Rita.)
GOR. (Asomándose al arco.)
Alerta, que ya vienen:
al coche, mayoral,
que todos en sus sitios
estén sin respirar.
CORN. Caireles, dí, qué esto?

Responde la verdad.

CAIR. Aguarda y nada temas;
muy pronto lo verás.

(Cantan dentro mas cerca que la primera vez.)

Madre bendita
del Redentor,
danos tu santa
bendición.
Por tu rosario, etc..

—

GOR. Ya llegan... prevenidos!
que no se oiga chistar:
callados... muy callados...
y oido á la señal.

(Comienza á entrar el rosario por la derecha.)

ESCENA XXII.

DICHOS.—DOÑA RITA, un Fraile, un Monaguillo, coro general y comparsas; después los embozados

CORN. Madre bendita
del Redentor,
danos tu santa
bendición.

(Pasa el rosario; se retrasan los últimos que van cerca de doña Rita. Gorito dá un silbido, los embozados se apoderan de aquella. Todo lo que desde este momento pasa y se dice va muy rápido.)

GOR. Al coche, pronto!

RITA. Ay de mí!

GOR. Topadle la boca. A escape!

(Se oye el chasquido del látigo y ruido de campanillas que se alejan. Pasados brevísimos momentos, Gorito, que ha estado viendo alejarse el carruaje, se vuelve y dice á Maravillas.)

Ves? Todo este zipizape
lo hemos armado por tí.

(Caireles tira de Maravillas y se va con ella.)

GOR. (Gritando.)
Que roban á Maravillas!

Que se la llevan! Corred!

(Entra el Coro apresuradamente y en desorden.)

CORO. Quién la roba? Dílo pronto.

GOR. Se la llevan á Aranjuez.
Ahora mismo los esbirros
del Príncipe de la Paz,
en un coche de colleras
se la acaban de llevar.

CORO Corramos al Real Sitio,
armemos el motín,
y caiga para siempre
la camarilla vil.
El tiempo no perdamos,
volemos pronto allá;
y ruede por el suelo
el favorito audaz.

MUTACION.

CUADRO CUARTO

ARANJUEZ.

Telón corto que representa una calle de Aranjuez. Va anoche-ciendo.

ESCENA XXII

Oyense dentro mueras y tumulto, que se aproxima. Entra por la derecha Bala-rasa seguido de gente del pueblo.

BALA. (Señalando hacia lá izquierda.)
Veis?... Allí vive Godoy.
UNO. En dónde?...
BALA. En aquella plaza.
UNO. Pues vamos allá.
TODOS. Sí! Vamos!
BALA. Aguardaisos... tened calma...
En cuanto estalle el motín,
prendemos fuego á la casa,
y lo que es el favorito,
yo os juro que no se escapa.
TODOS. Muera!
BALA. Calma todavía...
Seguidme todos.
TODOS. En marcha.
(Vanse Bala-rasa y grupo por la izquierda.)

ESCENA XXIII.

GORITO, CARDENILLO y CAIRELES, que entran hablando con gran animación; poco después MARAVILLAS.

CARD. Ya estamos en Aranjuez.
CAIR. Vamos á salvar á España.
GOR. Todo salió á nuestro gusto.
La gente de rompe y rasga,
creyendo que era la víctima
Maravillas, en volandas
á Aranjuez viene, dispuesta
á armar la gran zalagarda.
CARD. Cállate que alguien se acerca.
GOR. (Viendo á Maravillas que entra en escena.)
Maravillas... Vírgen santa!
MAR. Caireles ..
CAIR. Tú...
MAR. Qué te admiras?
CAIR. Cómo en Aranjuez te hallas?
GOR. Maravillas, tu presencia
aquí compromete á España.
MAR. Deja las bromas.
GOR. Qué bromas!
Pues no sabes lo que pasa?
Que la suerte de este pueblo
pendiente está de esas faldas.
MAR. Vengo á buscar á mi padre.
GOR. Qué padre ni qué castañas!
Escúchame bien; la gente
andaba un poco reacia
para venir á Aranjuez
y tomar parte en la zambra.
Pero en cuanto que han creido
que el vejete te robaba...
CARD. (Aparte á Caireles.) El robo de Maravillas
es la gota que hace falta.
GOR. Pero entre tanto, prudencia.
Embózate en esa capa,
ese sombrero á los ojos,
esa mantilla á la cara...

(Maravillas y Caireles habrán ido haciendo lo que dice Gorito.)

Y afufar, que viene gente.

MAR.
CAIR. | Quedad con Dios!

GOR.
CARD. | Con Dios vayan!

(Vanse del brazo Maravillas y Caireles.)

ESCENA XXIV.

GORITO y CARDENILLO; poco después DON CORNELIO por la izquierda; últimamente DOÑA RITA.

CARD. Cuando hay mujeres por medio...
GOR. Caireles está en el ajo,
y ocultará á Maravillas
hasta que el golpe esté dado.
(Entra Don Cornelio por la izquierda, embozado hasta los ojos y manifestando grán zozobra en todos sus ademanes.)
CARD. (El vejete!) (Bajo á Gorito.)
GOR. Don Cornelio!
CORN. (Haciendo ademanes de arrodillarse, y sin atreverse á mirar á los otros personajes.)
Por piedad!... No mehagan daño.
CARD. No nos conoce ya usía?
CORN. Cardenillo!... Gorio!
GOR. Animo!
CABD. Pero qué ocurre?
GOR. Qué temo?
CORN. Las iras del populacho
y las de mi cara cónyuge,
que no sé lo que es más malo.
GOR. No comprendo
CARD. Ni yo.
CORN. Gorio!
buena me la habeis jugado!
GOR. Pero doña Rita está
en Aranjuez?
CORN. Calla, vándalo.

No me la nombres siquiera.
Yo, que todo amartelado
me encontraba ya en mi quinta
á aquel pimpollo esperando,
siento ruido de un carruaje,
hasta el mismo zaguan bajo,
me dirijo hacia la dama
para esperarla en mis brazos,
me prosterno ante sus piés,
quiero besarla la mano,
y al exclamar «Maravillas»
echa atrás la dama el manto,
y lleno de espanto veo
que era...

GOR. Deña Rita?

CORN. O el diablo,
que para el caso es lo mismo.
Todo lleno de arañazos
de sus garras he salido,
y aunque sé me andan buscando
las turbas, para arrastrarme
como amigo del privado,
antes que volver á verla
que me maten, y descanso.

(En el mismo momento entra por la izquierda doña Rita, vestida como en el cuadro anterior á llevando un gran rosario al brazo.)

RITA. Dónda está ese infame?

CORN. Ella!
Cristo del perdón!... Huyamos!
(Vase precipitadamente per ia derecha.)

GOR. (Queriendo detener á doña Rita.)
A dónde va usted, señora?

RITA. Dónde?... A sacarle el redaño!
(Vase en seguimiento de don Cornelio.)

ESCENA XXV.

GORILLO.—CARDENILLO.

GOR. Cardenillo esos dos viejos
pudieran pagar el pato.

CARD. Tienes razón. Es preciso
ver de ponerlos en salvo.
(Oyese fuerte tumulto de gente que llega.)
GOR. Pues corre, que ya las turbas
hacia aquí vienen.
CARD. Huyamos.
(Vase Cardenillo por la derecha.)

ESCENA XXVI.

GORITO, el TIO PEDRO, BALA-RASA y GENTE DEL PUEBLO por la izquierda. Gorito se mezcla con los que llegan.

TODOS. Viva el tío Pedro!
PEDRO. Cesad!
BALA. Solo se espera el momento.
PEDRO. No ha de tardar. Ya en el viento
se aspira la tempestad.
Madrid entero esta vez
su gente del bronce envía,
y ya á la manolería
se junta todo Aranjuez.
Ahora ya lo principal
es tener calma completa.
BALA. Ya sé.
PEDRO. Un toque de corneta
y un tiro.
GOR. (A las masas.)
Esa es la señal.
PED. (Id.) Pues comparto vuestra saña;
mi puesto no más exijo.
BALA. Viva el conde del Montijo!
TODOS. Viva el conde.
PED. Viva España!
(Se oye á lo lejos las guitarras que se aproximan hasta el momento de entrar en escena.)
Ois?
BALA. Ya la gente viene.
GOR. Escuchad... Son de guitarras.
PED. Es la fiera que sus garras
en afilar se entretiene.

BALA. Es de Madrí el popular
eso que cantar se escucha.
PED. Pueblo que cantando lucha.
nadie le podrá domar.
GOR. Dominarle! Por vida mía!
No hay quien logre tal hazaña,
mientras que conserve España
toda esa manolería.

ESCENA XXVII

DICHOS.—MANOLOS, CHISPEROS, MAJAS, GENTE DEL PUEBLO Y CHICOS. El coro y acompañamiento que vienen en el pasa-calle llevan una piedra en cada mano

MUSICA

Al son de las guitarras,
de las músicas al son
camarilla y favorito
llevarán el revolcón.
Marchando todos juntos
con aliente y decisión,
derribaremos al valído
que deshonra á la nación.
Ya van llegando los manolos
y chisperos
que son siempre los primeros
cuando llega la ocasión.
Hoy llevarán
el revolcón.
El grito al fin
estallará
y ante el motin
Godoy caerá.

HABLADO.

PED. Cayó el favorito al fin
á quien ódia España entera!
BALA. Muera el choricero!
TODOS. Muera!
(Se oye dentro un tiro y un toque de corneta.)
GOR. La señal para el motín!
(Salen todos precipitadamente por derecha é izquierda.)

MUTACION.

CUADRO QUINTO

El motin

Decoración á todo foro. Plaza de Aranjuez. Al fondo, se levanta la casa del favorito don Manuel Godoy. Es de noche. Los balcones y ventanas de dicha casa están abiertos de par en par, y por dentro se ven discurrir gente del pueblo que llevan hachones encendidos. Hombres y mujeres arrojan por los balcones y ventanas muebles y objetos de todas clases, los cuales son trasportados por los que están en la calle á la hoguera que se supone hácia el otro lado de la casa y cuyos resplandores llegan hasta la escena. En el balcón principal esta GORITO en actitud de arengar al pueblo, gritando y accionando enérgicamente. Hombres, mujeres y chiquillos llenan completamente la escena, gritando, silbando, enarbolando palos y arrojando piedras á la casa de Godoy. En un lado de la plaza y como vigilando esta el TIO PEDRO con una pistola amartillada en cada mano En la izquierda, segundo término, está BALA-RASA abrazando á MARAVILLAS y á CAIRELES. Entre tanto, se oyen á lo lejos cornetas, tambores y campanas que tocan arrebato. Todo cuanto sea ruido y movimiento favorece al buen efecto de este cuadro, que debe ser corto y queda por completo encomendado á la direccion escénica.

FIN DE LA OBRA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta. calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio: Una peseta.